

Psicoanálisis y Posmodernidad desde la perspectiva del Programa de Investigación Científica de APOLa¹

Psicoanálisis y Posmodernidad desde la perspectiva del Programa de Investigación Científica de APOLa²

ALFREDO EIDELSZTEIN

Editado por Mariana Latorre

RESUMEN:

Esta es mi primera investigación, en términos absolutos, de sociología y psicoanálisis. Me aboco a ella porque, a pesar de mi poco conocimiento de la materia, intento trabajar en la actualización del psicoanálisis, la puesta en época del psicoanálisis, que estimo quedó congelada a los últimos años del trabajo y desarrollo teórico de Jacques Lacan.

El problema que voy a intentar desarrollar es el que corresponde al siguiente planteo: el psicoanálisis habita en una sociedad pero cree que vive en otra. O sea, lo que les voy a plantear, según mi evaluación -pero es una evaluación requerida por el Programa de Investigación Científica de APOLa- estamos viviendo en lo que ha sido llamado la posmodernidad, pero el psicoanálisis hoy todavía se practica como en la modernidad.

PALABRAS CLAVES: Psicoanálisis – posmodernidad – época - discurso científico - P.I.C.

ABSTRACT:

This is my first investigation, in absolute terms, of sociology and psychoanalysis. I focus on it because, despite my little knowledge of the subject, I try to work on updating psychoanalysis, putting psychoanalysis in current times, which I believe was frozen in the last years of Jacques Lacan's work and theoretical development.

The problem that I intend to display is the one that corresponds to the following proposal: psychoanalysis lives in one society but believes that it lives in another one. In other words, what I am going to set up, according to my evaluation -but it is an evaluation required by the Scientific Research Program of APOLa -we are living in what has been called post-modernity, but psychoanalysis today is still practiced as in modernity epoch.

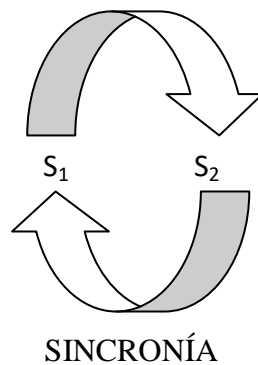
KEYWORDS: Psychoanalysis – post-modernity – epoch - scientific discourse - P.I.C.

1Conferencia presentada en las Primeras Jornadas de actualización del Programa de Investigación Científica –P.I.C.- de APOLa, el día 12-12-2020. Es la primera parte de un trabajo de investigación en curso.

2Ídem.

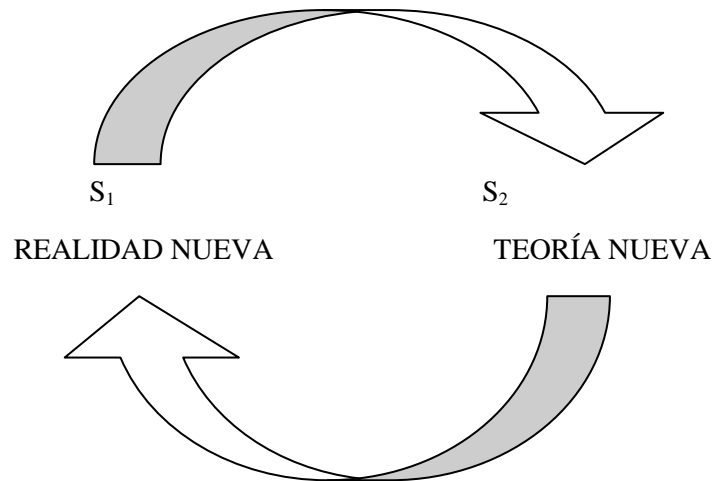
El psicoanálisis no cura a las sociedades de sus malestares específicos, menos aún cura de malestares universales como podría ser el malestar en la cultura. Pero sí atiende demandas particulares enmarcadas y estructuradas en específicas coordenadas culturales, sociales, epocales. Esto hace que, si bien no cura de la modernidad o, como voy a tratar de exponer, no cura de los efectos nocivos de la posmodernidad, sí atiende casos particulares estructurados plenamente en las condiciones sociales, culturales, epocales en las que existe. Mi propuesta para esta exposición es que el psicoanálisis surgió, no sólo a partir del nacimiento y el despliegue inusitado del discurso científico y de las condiciones sociales y culturales del cogito cartesiano, sino que, especificando -en una coordenada a sumar al del sujeto de la ciencia-, el psicoanálisis nació con el sujeto de la ciencia en su coordenada moderna pero actualmente sufre de un desfasaje porque desde hace 50-60 años es un sujeto posmoderno. En ese sentido les propongo que, a las coordenadas del sujeto de la ciencia que para el psicoanálisis implica un sujeto intervalar entre S1 y S2 -escritura matematizada correspondiente al discurso de la ciencia- hay que hacerle esta articulación, como si fuesen dos columnas de un único problema:

EL SUJETO DE LA CIENCIA ES EL SUJETO INTERVALAR

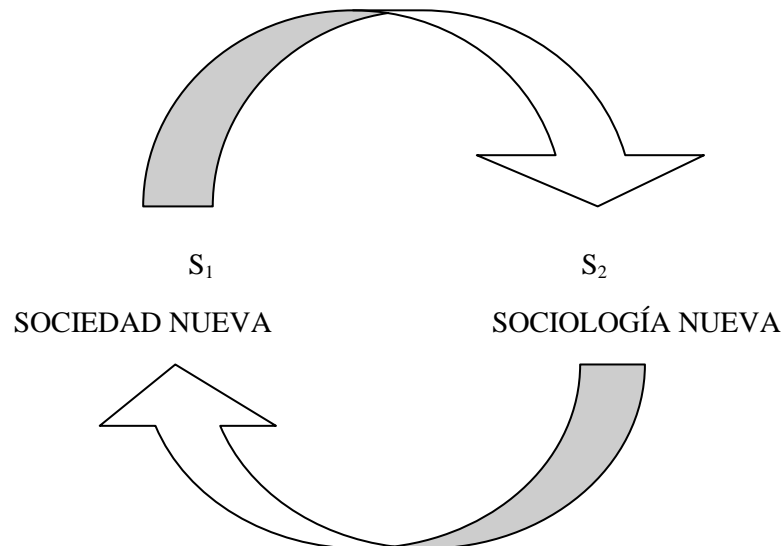


MODERNIDAD	POSMODERNIDAD
Surgimiento del sujeto de la ciencia y del psicoanálisis.	Coordenadas epocales.
SUJETO MODERNO	SUJETO POSMODERNO

La otra hipótesis de trabajo es que a una realidad nueva le es requerida una teoría nueva. Y, la realidad nueva y la teoría nueva, propongo que sean pensadas así, en un bucle sincrónico. No es que primero surge la realidad nueva y luego la teoría nueva, ni siquiera que surge la teoría nueva y luego la realidad nueva sino que hay un bucle sincrónico de S1-S2 en el que realidad nueva y teoría nueva se acompañan.



Así, por ejemplo, y como hoy avanza en la disciplina sociológica, a una sociedad nueva le corresponde una sociología nueva. Esto planteado como un bucle sincrónico: S1 S2.



El psicoanálisis, tal como lo veo por fuera de APOLa, plantea desde hace décadas que se enfrenta a una realidad nueva pero pretende hacerlo con una teoría vieja. Incluso el psicoanálisis está pretendiendo operar sobre una realidad nueva con una teoría, no vieja sino eterna, que es la teoría de Freud. Lacan, como corpus teórico-práctico, teórico-clínico³ quedó a medio camino porque efectivamente desarrolló un modelo teórico completo, una estructura completa -como una batería, con todos sus elementos fundamentales planteados por él-, como teoría nueva pero el modelo de Lacan fracasó porque quedó subsumido, quedó leído como una mera diferencia del freudismo. Así como el freudismo eterno tiene las diferencias: kleiniana, annafreudiana, winicotiana, también estaría la lacaniana. El psicoanálisis quedó como freudismo y no aparece el modelo teórico nuevo de Lacan sino como un modo de la diferencia

3N. del autor: no le digo lacanismo porque es la disciplina generada y practicada por los discípulos.

del freudismo. Mi planteo es que Freud sería como Newton y Lacan sería como Einstein -para tomar un ejemplo de la física moderna-, donde los modelos teóricos son absolutamente diversos.

En psicoanálisis hoy se plantean nuevas parentalidades, nuevas sexualidades, nuevos síntomas, pero se pretenden leer con la teoría del psicoanálisis de siempre. Y, las nuevas parentalidades, las nuevas sexualidades, los nuevos síntomas, se plantean como diferencia de un supuesto estado eterno de la humanidad. Entonces se dice: menos padre, menos ley, más goce, más perversión, más psicosis; porque se está trabajando con una teoría eterna, el freudismo. Como dicen los autores freudianos -pero también los lacanianos, las cuatro pulsiones⁴ son desde siempre y para siempre, es una teoría eterna. Sería la única teoría eterna, que yo conozca. Ni siquiera se pretende, en el mundo de la ciencia, que el universo es eterno -tiene más o menos 13.500 millones de años de antigüedad-, pero las cuatro pulsiones serían desde siempre. Se está pretendiendo operar con la teoría de siempre y lo que se hace es comparar: hay menos padre, menos ley, más goce, que antes.

¿Cómo podría leerse entonces -hasta donde llegan mis estudios sociológicos-, la teoría nueva que corresponde a la realidad nueva? Freud planteó Icc, Precc y Cc, luego Yo, Superyó y Ello. Lacan propuso Imaginario, Simbólico y Real. Y ahora, nuestro P.I.C. propone: Individualismo, Biologicismo, Nihilismo y Tiempo presente como diagnóstico de las tendencias del sufrimiento de nuestra época.

Sociedad posmoderna

¿A qué me refiero con sociedad nueva? Me refiero a sociedad posmoderna, para tomar la expresión de Giles Lipovetsky que, según él propone, corresponde a la segunda revolución individualista, que él muy bien llama personalista; o a la sociedad postindustrial de Alain Touraine; sociedad tecnocrática o logocrática para Jean François Lyotard, donde ha habido un cambio radical del saber y los discursos. O también podríamos pensar a esta sociedad caracterizada por el fin de los relatos utópicos. Ya aquí entra el psicoanálisis a tallar fuerte en la problemática, porque los relatos que cayeron son: los del marxismo/comunismo, el del nacional socialismo o del nazismo, el del progreso de la ciencia y el del psicoanálisis; porque son los 4 relatos que proponían el hombre nuevo. Es la caída de cierta orientación del

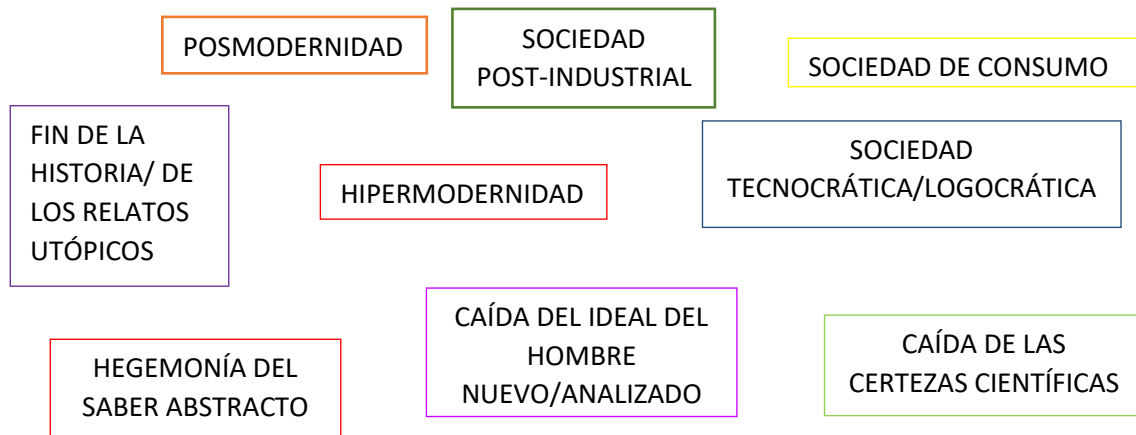
⁴He propuesto otra pulsión: "La pulsión respiratoria en Psicoanálisis", Alfredo Eideslztein y colaboradores. (2004). Letra Viva.

psicoanálisis que sostiene la idea utópica de un hombre nuevo. También es la sociedad de consumo. Son distintas perspectivas desde las cuales ver este gran proceso, incluso a todos estos elementos se los puede considerar sinérgicos, que cada uno de ellos ha potenciado al otro. Es también la sociedad del fin de la historia de Francis Fukuyama. Todas perspectivas en las que cae la idea del hombre nuevo, o sea que cae la idea de la revolución. Una sociedad sin la utopía que espera que en el futuro aparezca el hombre nuevo. En nuestro gremio queda algo de esta idea del hombre nuevo, ya no del analizante que va a análisis sino la del analista, que sería la encarnadura de este hombre nuevo que ya vio cierta dimensión de la luz que aportaba la perspectiva de un futuro utópico.

En general estos autores que cito proponen dos cortes. El primero sería el fin de la segunda guerra mundial, entre 1945-1950 donde los paradigmas serían Auschwitz II-Birkenau -o sea, los campos de exterminio nazis, que implicarían el fin de una época, de la historia-; también Hiroshima y Nagasaki -o sea, los primeros ataques bélicos con bombas atómicas que inauguran la era del conflicto nuclear como perspectiva de la guerra fría. El otro corte sería a partir de 1970 con el fin de la prosperidad, del estado de bienestar y el comienzo de la pérdida de puestos de trabajo, los desocupados, el paro. También podríamos agregar Chernóbil en 1986, como la primera explosión de una central nuclear y Fukushima en 2011 como la segunda, donde no se puede ya echar la culpa a la burocracia y la corrupción soviética porque esta sucedió en un país sumamente prestigioso como Japón, que tuvo los mismos defectos. Y la caída del muro de Berlín en 1989, pero también en 1980 el comienzo del gobierno de Deng Xiaoping, donde China deja de ser un país comunista a la Mao Tse Tun para pasar a ser una economía mixta, de capitalismo de estado. Quizás sea la última gran economía comunista que hemos visto desaparecer -Cuba o Corea del Norte no son economías, que por la cantidad de gente implicada y por el producto bruto, marquen impactos tan fuertes como la caída del muro de Berlín o la desaparición de la China comunista de Mao.

PRIMER CORTE	SEGUNDO CORTE
Desde 1945-1950	Desde 1970-1989
Fin de una época/de la historia	Fin de la prosperidad
Auschwitz II-Birkenau	Chernóbil
Hiroshima y Nagasaki	La caída del muro de Berlín
	Fukushima
	Gobierno de Deng Xiaoping

Yo le agrego -todo estos autores no-, que en el pasaje de modernidad a posmodernidad hay que incluir la caída de todas las certezas teóricas científicas. O sea, con el fin del newtonismo como descripción real -porque luego de la física relativista de Einstein quedó claro que el newtonismo sólo es una hipótesis y que incluso Einstein mismo plantea a la física relativista como la mejor hipótesis que él encontró-, con la teoría de campos en física, del fin del XIX, cayó fuertemente la idea de esencias de la materia para dar cuenta de que son más importantes las relaciones del campo que sus elementos.



Con la física relativista cayeron las concepciones de tiempo, espacio, masa y energía, que considerábamos reales. Con la física cuántica cayó también la idea de que el universo es predecible, es tan sólo probabilístico -no es que nosotros no tengamos las herramientas teóricas o las computadoras suficientemente poderosas para predecirlo sino que no se puede predecir. Incluso las matemáticas ya dejaron de ser el campo de las certezas a partir del teorema de Gödel y la caída de la perspectiva de Hilbert. Con el Bing Bang desapareció la idea del infinito en el tiempo, para el pasado y para el futuro; y en el espacio, a nivel de las tres dimensiones. Entonces, esto ha hecho caer la evidencia de los relatos que podrían funcionar con una propiedad religiosa, o sea, que prometan el paraíso, como los relatos utópicos. La ciencia y la tecnología evidentemente han inundado nuestro universo pero no sirven como relatos utópicos porque no proveen de algo que funcione como una religión. Como sí podrían haberlo sido el marxismo, el freudismo o el nazismo, que generaban creencias sobre un futuro: el tercer Reich o el comunismo garantizado por el cual tantos murieron, creyendo que su muerte era un ladrillito de un piso que inexorablemente iba a terminar en el comunismo -que es lo que Traverso describe como la melancolía en la que ha quedado la izquierda justamente porque perdió la certeza sobre el futuro. Hoy ya estamos advertidos -incluso muchos colegas que ya expusieron-, de la desilusión que provee la ciencia y es que las teorías científicas no son más que hipótesis y todas conjeturales. O sea, no proveen certezas.

Ahora, todo esto que acabo de plantear respecto de la sociedad posmoderna, postindustrial, logocrática, o que vive bajo el imperio o la hegemonía del saber absolutamente abstracto, del fin de los relatos, donde ya es más una sociedad de servicios que de industrias, con el fin de la historia como dice Francis Fukuyama -que como él bien dice, antes de criticarlo hay que leerlo,⁵ ya estoy pensando en vuestras críticas y en vuestras ganas de escribirme diciendo “¡no, pero cómo el fin de la historia si han pasado tantas cosas desde que él lo dijo, en el 89”! Él lo dijo antes de la caída del muro de Berlín, es una conferencia, luego sí vino su libro y luego todos los artículos que tuvo que escribir. Se parece tanto a Lacan, se parece tanto a Popper, incluso Lipovetsky tiene bastante escrito diciendo que no se lo ha entendido y que lo que está escrito negro sobre blanco no se leyó- son diagnósticos que corresponden a tendencias, solo a tendencias, no a universalidades. Son tendencias diagnosticables que ni los autores ni yo pretendemos que correspondan a una verificada aplicación en todas las comunidades existentes en nuestro mundo, en nuestro planeta. Esto es muy importante decirlo, primero como salvedad epistémica. O sea, son términos que no pueden tener nunca la estructura de lo que tendría un enunciado: la velocidad de la luz es 300.000ks en el vacío +/- una diferencia pequeña; o, mejor todavía, la banda de Möbius/Listing es una superficie unilátera en América, en Europa, en África, en Asia. Esa estructura de enunciado no puede hacerse equivalente nunca a posmoderno, postindustrial, sin relatos utópicos, por estructura discursiva. Pero también porque estos autores –Lyotard, Lipovetsky, Touraine, Traverso, Fukuyama- no se plantean en absoluto por igual a todas las comunidades, y la salvedad es importantísima hacerla, especialmente para América Latina. Porque es muy importante considerar a América Latina no sólo como diferencia sino porque es el lugar donde la mayoría de nosotros, calculo, habitamos. Incluso muchos de nosotros, que no habitamos en América Latina y habitamos en Europa, EE.UU. o Israel, somos oriundos de América Latina y hablamos lenguas en general de pequeñas diferencias del español.

¿Por qué digo esto? Porque en América Latina el castrismo en Cuba o el chavismo en Venezuela, o el movimiento al socialismo por la soberanía de los pueblos en Bolivia, o el peronismo y el kirchnerismo en Argentina son relatos que todavía están muy vivos en nuestras respectivas comunidades, que plantean un futuro mejor, un futuro utópico. La utopía no es algo irrealizable sino algo mucho mejor que está en el futuro. Muchos de estos relatos: el castrismo,

⁵Es un autor que se apoya plenamente en Hegel, Marx e incluso en Kojève, ya que toda su propuesta está basada en el deseo de reconocimiento de Hegel como él propone, que Lacan tanto trabaja.

el kirchnerismo, el MAS en Bolivia que representa Evo Morales, son relatos utópicos que incluso se plantean revolucionarios y que tienen una vivacidad, una potencia, en sus respectivas comunidades, que no habilita decir -para estas comunidades que suelen ser las nuestras- que es el fin de los relatos revolucionarios.

Quizás, el fin de los relatos corresponde más a Europa, a los países ultra-desarrollados de Corea del Sur, Japón, EE.UU., donde no cuentan con estos relatos revolucionarios ni los están buscando sino que ya viven en un universo donde padecen desde hace décadas de su inexistencia.

Lo que les propongo entonces es que hace falta contemplar una sociedad nueva, desde el fin de la segunda guerra mundial para muchos o entre el fin de la segunda guerra mundial y 1970 para otros o entre 1950 y 1989 con la caída del muro de Berlín y el fin de la China comunista para terceros. Donde se produce el fin de la modernidad y el comienzo de la posmodernidad para tomar la designación de Giles Lipovetsky.

En el sentido de esa diferencia, del fin de los relatos utópicos, en América Latina seríamos modernos pero antiguos con futuro, creemos que hay un futuro mejor. Todavía en nuestras comunidades existen relatos muy fuertes, muy poderosos. América Latina sería una sociedad moderna, que en el sentido de los relatos sería antigua pero con futuro; y en Europa, en oriente ultradesarrollado, en sociedades ricas, democráticas, consumistas o hiperconsumistas, una posmoderna, que sería actual pero sin futuro.

América Latina	Países ricos ultradesarrollados
Modernos	Posmodernos
Antiguos	Actualidad
Relatos utópicos/revolucionarios	Fin de los relatos utópicos
Con futuro	Sin futuro

Hay que hacer otra salvedad, y es que todos estos autores son eurocéntricos, incluso Alain Touraine que es tan latinoamericanista. Cuando ellos plantean que la posmodernidad implica la pérdida del futuro, la finalización del estado de bienestar, que los estudios universitarios ya no producen mucho interés porque no garantizan un cambio socioeconómico de progreso y que esto se corresponde con una gran cantidad de desocupados o de parados, olvidan decir - Lipovetsky lo dice pero muy tangencialmente- que esto es realidad para Japón, Corea del Sur,

Europa rica, Italia, Francia, el Reino Unido, para EE.UU. Pero no hay que perder de vista que para China, India, en cierta medida Brasil, en cierta medida Vietnam, en cierta medida también Rusia, sí todavía hay progreso económico, sí todavía hay perspectiva de cambio de clase socioeconómica, sí hay perspectiva de casa, de coche, de mandar a los hijos a la universidad porque en estos países sigue habiendo un progreso socioeconómico sostenido y notable. Quizás se aflojó un poco en los últimos años, donde todavía no están los efectos negativos de la posmodernidad que son a nivel de la sensibilidad, a nivel de la afectividad: la desilusión, la decepción, la melancolía, el nihilismo, el cinismo, que es lo que Giles Lipovetsky llama “la era del vacío”. Pero varias de las propiedades del posmodernismo también están pasando a China, India, etc. Empieza a haber cada vez más presencia de un individualismo extremo, empieza a ver cada vez más consumo, hay cada vez más una perspectiva nihilista y también un desencanto con el gobierno, se dice “son todos corruptos”. Si uno piensa en gobiernos, por ejemplo en América Latina de fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el nivel de corrupción extraordinaria no puede ser menor al de esta época, pero la sensación que cada vez se instala más y que uno puede verificar en el estar social, es un descrédito en las autoridades, en los maestros, en los policías, en los líderes políticos. Si bien todos los atributos -como la muerte de los relatos utópicos o el fin de la historia- no se verifican tanto en nuestras sociedades, sí se empiezan a instalar cada vez más.

EFFECTOS NEGATIVOS DE LA POSMODERNIDAD A NIVEL DE LA SENSIBILIDAD, DE LA AFECTIVIDAD	INDIVIDUALISMO	LA ERA DEL VACÍO
	CONSUMISMO	
	DESILUSIÓN	
	DECEPCIÓN	
	MELANCOLÍA	
	NIHILISMO	
	CINISMO	

¿Por qué es importante considerar esto, con la humildad que corresponde a mis argumentos? Porque el psicoanálisis, en las sociedades típicamente posmodernas, está desapareciendo y su lugar lo está ocupando masivamente las terapias cognitivo conductuales, las neurociencias, la psiquiatría biológica u otros dispositivos. Y donde más vivo se ve el psicoanálisis, por la cantidad de practicantes, por la demanda de los tratamientos, por la permanencia de los

dispositivos estatales de atención a la enfermedad mental, a la psicopatología, es en su orientación moderna, no posmoderna. O sea, en las sociedades más caracterizadas por la modernidad es donde aún perdura una vivacidad muy interesante para el psicoanálisis pero en las sociedades posmodernas está desapareciendo porque se lo considera un relato utópico, falso y sin valor científico para ser sostenido.

Hay otras diferencias a considerar, muy importantes, como por ejemplo el islamismo, que obviamente no es un cambio hacia la posmodernidad pero tampoco se lo puede considerar estrictamente moderno porque se lo podría caracterizar como una tendencia a la teocracia, pero no tiene como pilar fundamental la igualdad entre el hombre y la mujer; son regímenes vinculados a una diferencia muy marcada del hombre y la mujer, que para nosotros puede ser considerado pre-moderno incluso.

Respecto también de la desilusión, la decepción, la melancolía, el nihilismo y el cinismo, hay que considerar lo que se ha denominado la tercera revolución industrial, como plantea Jeremy Rifkin. La revolución que introduce internet y las redes sociales es una nueva dimensión del poder que para muchos no plantea para nada una perspectiva pesimista sino incluso optimista sobre el futuro de la sociedad y de las comunidades de convivencia.

Un nuevo psicoanálisis

Entonces, para una nueva modalidad del sufrimiento, que está en el origen de las demandas de análisis, lo que planteo es que hace falta un nuevo psicoanálisis. Ante una nueva realidad una nueva teoría. La idea del programa de investigación científica de Apertura y ahora Apertura Para Otro Lacan es que para la posmodernidad ya no es plenamente aplicable Icc, Precc y Cc, ni siquiera Yo, Superyó y Ello, y tampoco Simbólico, Imaginario y Real como la modalidad de los paradigmas teóricos más pertinentes y más potentes. No es que la física de Newton sea falsa sino que explica pocos problemas, está llena de insuficiencias y hay teorías mucho más potentes que permiten hacer existir y leer universos. Con la teoría de Newton no se puede para nada admitir un Bing Bang porque el tiempo de Newton es eterno, y en absoluto pueden leer energía atómica o física cuántica. Con lo cual, hay que aceptarla como una modalidad explicativa para pocos fenómenos y que en la modernidad se han encontrado teorías mucho más abarcativas, menos contradictorias y más poderosas que hacen existir universos distintos a los que eran los universos de Aristóteles, de Ptolomeo, de Copérnico, de Galileo, de Kepler, de Newton.

El P.I.C. de APOLa

Para el sufrimiento nuevo un psicoanálisis nuevo; y lo que está como pregunta es si el P.I.C. de APOLa es pertinente como teoría nueva para esta realidad posmoderna. Las matemáticas, las topologías, las físicas modernas, las lógicas modernas, plurivalentes, paraconsistentes –ya no la del tercero excluido de Aristóteles porque es muy poco útil para explicar los fenómenos que nosotros admitimos que arman el tiempo y el espacio que habitamos- serían las herramientas para pensar en la posmodernidad –respecto de las categorías de tiempo, espacio, energía, masa, universo.

Les propongo pensar que el contenido sobre el cual se edificó el psicoanálisis y sobre el cual piensan los psicoanalistas -porque la teoría está llena de esos contenidos- es la modernidad. Pero que es requerida, para la tendencia posmoderna posindustrial, del fin de los relatos utópicos -o sea, quizás para la realidad de Europa de los países ricos, de EE.UU., Japón, pero quizás para nuestro futuro cercano porque tal vez ya está entrando masivamente en nuestros intercambios sociales-, hace falta otro modelo teórico que es el específico para éste tiempo y espacio.

A lo que me refiero es que las propiedades de las sociedades ricas -desarrolladas, democráticas, tecnocráticas, posindustriales- como la democracia, el capitalismo, la ciencia, la tecnología y el consumo, se expanden como una ola expansiva en nuestras sociedades también, sobre muchísimas comunidades. Muchos de estos autores dicen que en África subsahariana o en Irán de la ayatollah Jomeini, en Israel, en el sur pobre de EE.UU., así como en las zonas más ricas de Londres, se ven personas utilizando celulares muy modernos. Entonces, lo que estoy planteando es que quizás el P.I.C. de APOLa corresponde a cuando las sociedades empiezan a ser fuertemente connotadas por el término genérico que utilizo para hoy, que es posmodernidad, que son sociedades cuyos ideales mayores son la libertad y la igualdad. Estoy informado sobre cómo se está pronunciando la distribución de la riqueza y que cada vez es más evidente que mil entidades financieras poseen tanto patrimonio como 7000 millones de individuos, lo que no significa que estos ideales no reinen cada vez más. En este momento debe haber 200 países democráticos, que al menos sus ideales son la libertad y la igualdad, cuando hace 50 años había 50 países democráticos o a comienzos del siglo XX había 20.

El P.I.C. ya no propone Icc, Precc y Cc para los individuos, ni Yo, superyó y ello -en estas jornadas se presentaron trabajos donde quedó claro que el superyó no es universal ni eterno, sino que es un constructo sociocultural y epocal- pero yendo más allá de Lacan ni siquiera

propone Simbólico, Imaginario y Real, sino que el contenido, como el gran mapa para entender el sufrimiento, más allá del caso por caso de lo que podría ser una demanda de análisis, hay que concebirlo en los términos de **individualismo, nihilismo, biologicismo y tiempo presente**.

Entonces, lo que les propongo es que el psicoanálisis debería estar cada vez más estructurado en una lógica posmoderna para recibir demandas de sufrimiento posmoderno.

¿Cuáles son las respuestas que ha dado el psicoanálisis a la posmodernidad? Incluso estuve pensando, al redactar estas notas, si nuestros pacientes no son masivamente posmodernos – cosa que, ¿cómo podría yo dar cuenta de ello, de la cantidad de demandas modernas o posmodernas? Pero estoy convencido que si no son la gran mayoría, lo serán. Porque el posmodernismo es una ola que permite calcular que va a seguir expandiéndose por todo el mundo. Pero de lo que sí estoy convencido es que al menos los psicoanalistas son posmodernos en general, porque entiendo que trabajan con un modelo teórico individualista extremo: el goce singular, el sujeto singular, el caso por caso; son nihilistas; trabajan cada vez más con el tiempo presente -no solamente por la sesión ultra-breve sino porque cada vez son menos los que trabajan en la perspectiva del tiempo circular de Lacan-, trabajan “aquí y ahora conmigo” que es como la IPA caracterizó al escenario psicoanalítico. ¿Cuáles son las grandes respuestas, que soy capaz de leer, como tendencias en el psicoanálisis? Volver al pasado. O sea, frente a la posmodernidad, lo que proponen APA y ABDEBA en Argentina, y las sociedades equivalentes de la IPA en el mundo, es volver al pasado. Volver al orden del padre de la familia, del superyó, del límite al goce que había antes, o sea una propuesta retrógrada, volver al tiempo anterior. Muchos partidos políticos, muchas ideologías y muchas religiones proponen lo mismo. No digo qué está bien o qué está mal, sino que intento posicionarme en la articulación, en el “entre” de la sociología y el psicoanálisis leyendo a los autores que les he propuesto leer y tomando las noticias más importantes como el fin del comunismo a la Mao en China o la caída del muro de Berlín, o la explosión de las centrales nucleares o internet y las redes sociales -que nadie va a negar que son elementos fundamentales de nuestra existencia cotidiana.

Entonces, tenemos dos respuestas fundamentales del psicoanálisis a la posmodernidad: un retorno a la modernidad, que quiere decir al pasado, al padre de antes, a la familia de antes, a la sexualidad de antes, a las perversiones de antes, a los síntomas de antes; o la respuesta

lacanianomilleriana que es la respuesta hipermoderna, o sea que al posmodernismo proponen ser hipermodernos: no hay más que tiempo presente, no hay más utopías, no hay más que cinismo. A las causas del sufrimiento proponen como solución las mismas coordenadas de las causas del sufrimiento: posmodernidad, que es la maniobra más típicamente visible. Miller propone como solución a la posmodernidad hipermodernidad: es cierto no hay futuro, es cierto sólo hay un goce singular presente.

DOS RESPUESTAS GENERALES DEL PSICOANÁLISIS FRENTE A LA POSMODERNIDAD	
FREUDIANA/MODERNA	LACANOMILLERIANA/HIPERMODERNA
Retornar al pasado:	No hay futuro, no hay utopías
Padre de antes	Individualismo extremo
Familia de antes	Nihilismo
Sexualidad de antes	Cinismo
Síntomas de antes	Hay goce del cuerpo singular presente

Les propongo que el psicoanálisis es moderno como antiguo, o hipermoderno -que es la causa del sufrimiento- o es el P.I.C. de APOLa.

Más allá de Lacan

Pero esto significa un elemento importantísimo y es que también implica un más allá de Lacan -obviamente porque todos han publicado después del fallecimiento de Lacan, en 1981-, pero también más allá de las teorizaciones de Michelle Foucault -que falleció en el 84. Y, ¿por qué? Porque me parece que M. Foucault se focalizó –con un éxito epistémico magnífico- en las coordenadas del origen de la modernidad. Se dedicó a estudiar las coordenadas temporo-espaciales y epistémicas del origen de las instituciones de la modernidad, que son aquellas vinculadas al problema del poder. Pero en la posmodernidad y en el sufrimiento al que tendemos a ser ubicados los psicoanalistas para operar, no se trata ya del poder, del poder del padre que ya no hay, de los maestros que ya no hay. No digo que haya desaparecido el poder del capitalismo obviamente. Me refiero a que no es ése el problema que tenemos que trabajar los psicoanalistas sino **una nueva modalidad del deseo** y no del poder ya que **el sujeto posmoderno lo que está obligado perentoriamente a hacer es a elegir**. Es aquel que por su propia cuenta debe tener una vocación, debe elegir un trabajo, debe elegir una profesión, debe elegir un arte, un instrumento musical, debe elegir incluso la playlist. Es aquel que tiene su

propia y exclusiva secuencia de canciones. Es aquel que va por el transporte público con los auriculares escuchando su propia playlist, pero para hacerla hay que elegir. O sea, el problema del sujeto posmoderno no es el poder de Jacques Alain Miller y el imperativo del goce, el goza. Sino que les propongo que el problema del sujeto posmoderno es **elige**, elige ya y por tu propia cuenta aquello que a vos exclusivamente te gusta más.

El programa de investigación científica de APOLa fue construido, intentando responder de la mejor manera posible, habrá que evaluarlo, a estas coordenadas del sujeto posmoderno.

NÚCLEO CENTRAL DEL P.I.C. DE APOLa: DIAGNÓSTICO DE ÉPOCA COMPARTIDO CON OTRAS DISCIPLINAS	
Tendencias de la posmodernidad	Respuesta de APOLa
Individualismo	Inmixinión de otredad
Biologización	Estructura significante
Nihilismo	Objeto <i>a</i> /creación exnihilo
Tiempo presente	Tiempo circular

BIBLIOGRAFÍA

- 1- Baudrillard, Jean (1970). *La sociedad de consumo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2- Fukuyama, Francis (1989). *El fin de la historia*. Madrid: Planeta.
- 3- Touraine, Alain (1969). *La sociedad post-industrial*. Buenos Aires: Ariel.
- 4- Lipovetsky, Giles (1983). *La era del vacío*. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.
- 5- Lipovetsky, Giles (2006). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.
- 6- Lyotard, Jean François (1979). *La condición posmoderna*. Informe sobre el saber. Paris: Les Editions de Minuit.
- 7- Rifkin, Jeremy (2011). *La tercera revolución industrial*. Buenos Aires: Paidós.
- 8- Traverso, Enzo (2019). *Melancolía de Izquierda. Después de las utopías*. España: Galaxia Gutemberg.

DR. ALFREDO EIDELSZTEIN

Psicoanalista. Presidente de APOLa (Apertura para Otro Lacan). Ejerció la docencia universitaria durante treinta años.

Autor de los siguientes libros: *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*; *El grafo del deseo*; *La pulsión respiratoria* (en colaboración); *Las estructuras clínicas a partir de Lacan (Vol. I y II)*; *La topología en la clínica psicoanalítica*; *El origen del sujeto en psicoanálisis y Otro Lacan*.

Varios de los títulos han sido traducidos al inglés, portugués e italiano.

Ha escrito alrededor de 200 artículos publicados en revistas especializadas en psicoanálisis.

Ha dictado cursos de posgrado y doctorado en sociedades científicas y universidades de: Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Costa Rica, Bolivia, Brasil, México y España.